El Frac de la boda

 Cicatrices en el alma

Sheina Lee

"He probado la libertad. No renunciaré a lo que he probado".

**Harvey Milk**

(22 de mayo de 1930-27 de noviembre de 1978,Estados Unidos)

Prólogo

El tren de la vida

Corría principios del año 1914 y vientos de guerra se escuchaban por todas partes en la antigua ciudad de Londres.

Mientras los jóvenes caballeros jugaban a ser grandes héroes, sus padres temían por la vida de estos, y lo que ocurriría si se desataba la terrible guerra que estos chicos tanto idealizaban.

-Imagínense lo podremos llegar a ser-comentaba uno de estos jóvenes mientras esperaban que Eleonor Mitchel, una de las principales herederas de la ciudad descendiera por la costosa escalera de mármol para entrar a su fiesta de presentación en sociedad.

-Sin duda, nos transformaríamos en grandes figuras de la sociedad londinense-respondía otro soñando con un promisorio futuro.

-Déjense de tonterías rezongó la madre de uno de ellos. Los únicos tanques de guerra que ustedes conocen son de juguete, y les puedo asegurar que distan mucho de la realidad.

Alejada de estas conversaciones, la homenajeada Eleonor, una caprichosa y frívola joven de dieciocho años, se preparaba para su presentación en Sociedad. Poco le importaba que el mundo estuviera por caerse en pedazos, en su maravillosa y costosa casa toda era luz y alegría. Era su noche, y esto era todo lo que importaba para ella.

Menos le interesaba ,la notoria preocupación de su madre ,Santina, porque su hijo Charles fuera llamado a la gran batalla.

-No lo llamarán -se burlaba Eleonor mientras giraba alrededor del espejo admirando su vestido de seda blanca con engarces de oro. Apenas pasa el metro sesenta y pesa cincuenta y cinco kilos. Parece un niño, no podría ni levantar una granada de juguete.

-Pero van precisar a todos los hombre posibles, y tu hermano tiene la edad justa.

-¿Estás segura de qué es un hombre?-se burlaba la chica arreglándose su oscuro cabello. No lo parece, ama el piano, la danza, la pintura…parece una de nosotras.

-No hables así, o podrían pensar que es un depravado y enviarlo a la cárcel. ¡Por favor , hija! Respeta a tu único hermano.

-Perdona-corrigió. Lo único que me interesa es que esta noche Raúl Figlioni se decida finalmente a pedir mi mano. Tengo reservado varios bailes para él-sonrió sacando su libretita en la cual anotaría a los posibles candidatos que querrían agasajarla esa noche.

-Por las dudas,ten en cuenta a otros candidatos. Vendrán varios caballeros de la aristocracia, y sé que hay unos cuanto interesados en ti.

-¿En mí o en mi dote?-se burló la joven.

-Sabes cómo es esto , hija. Todo va de la mano. Tú abuelo ayudó mucho a mi querido esposo cuando nos casamos, y puedo asegurarte que yo no estaba tan entusiasmada con esa boda. Pero el amor llegó más tarde, y se consolidó con tu llegada y la de Charles.

-No intentes convencerme, Raúl es el elegido, y eso no cambiará-insistió la terca chica. ¿O acaso no has notado la cantidad de horas que pasa en nuestra casa? ¡Por algo viene tanto!

-No te ilusiones, le interesa la cría de caballos al igual que a tu padre-acotó la mujer. Pasan muchas horas conversando del tema.

-Excusas. Mañana seré la novia de Raúl y muy pronto su esposa. Y vamos a bajar de una vez, ya casi es la hora y los invitados esperan.

-En eso ,estamos de acuerdo. Sabe cómo es tu padre, debe estar desesperado mirando el reloj.-sonrió la mujer apurando el paso detrás de su hija y Mabel, la nodriza que había criado a la caprichosa joven.